

Al maestro con cariño En homenaje al Dr. José Valeros

Rosa Schenkel

Acerca de Pepe como supervisor mío

Hice la primera supervisión didáctica con él durante mi formación en el Instituto Universitario de APdeBA, si bien ya supervisaba con él desde el 2006 y continué haciéndolo hasta la actualidad. Fue para mí una rica experiencia emocional e intelectual. Transformó mi modo de pensar y trabajar en la clínica.

Llegaban los lunes a mediodía, con mucho interés y alegría iba a Belgrano R donde estaba su consultorio dentro de su hermosa casa.

En realidad yo iba al consultorio de adultos que también era la sede de muchos grupos de estudio, ya que el análisis de niños se realizaba en otro consultorio que estaba ubicado en el garaje de su casa que tenía salida directa al exterior.

Estaba absolutamente equipado para permitir que suja cualquier juego que se le ocurriera proponer a un niño. Tenía todo lo necesario para poder moverse con absoluta libertad, muy coherente con todo lo que propone en su libro *El jugar del analista* que considero una obra excepcional en el tema del análisis de niños.

Pepe no tenía problema en poner el cuerpo y padecer todos los sufrimientos que un paciente le infligiera como podemos ver en su último libro "Análisis de un púber" donde relata sesión por sesión el tratamiento del paciente sin hacer explicaciones ni referencias teóricas.

Les decía que llegaba, bajaba de mi auto, lo dejaba cerca y disfrutaba caminando bajo los frondosos árboles de la manzana contigua a la suya. Era muy lindo, llevaba mi cuaderno de notas y el material que quería ver con él. Algo se abría en mí para el deseado encuentro, como la luz se filtraba entre los árboles.

Tocaba el portero eléctrico y subía por una escalera externa para internarme en un jardín de invierno y sala de espera a la vez, donde elegía si mirar por la ventana de vitraux que daba a la calle por un lado y a la puerta de entrada o mirar mis notas mientras esperaba.

Pepe abría la puerta a la hora justa, en silencio me miraba y yo entraba primero a la biblioteca y de ahí al consultorio. Nos sentábamos junto al escritorio, me servía café mientras me miraba con esa mirada profunda y amigable que me invitaba a comenzar a hablar.

Durante ese tiempo las distintas teorías iban surgiendo en la mente de Valeros en relación con el material clínico presentado. Así nos acompañaron diferentes autores con sus aportes. Su capacidad imaginativa hacía comprender de un modo único las vivencias del paciente.

Las sugerencias bibliográficas acordes a mis necesidades fueron enriqueciendo mi formación.

En cuanto a las clasificaciones psicopatológicas si yo las usaba, o si nombraba mecanismos de defensas: por ejemplo "que la paciente tenía rituales obsesivos" porque usaba dos horas antes de dormir para preparar su mochila para el día siguiente que tenía que tener todo lo que pudiera necesitar, hacía algún comentario en forma de pregunta, *siempre conjeturando*: "¿Será que no confía en que alguien pueda darle lo que necesita y por eso tiene que llevar al colegio tantas cosas?" Inmediatamente aparecía el *sentido de la defensa* que era mucho más que decir usa mecanismos obsesivos. Esto nos llevaba a ver las dificultades en los primeros tiempos de su vida., había nacido muy prematura y su madre tuvo mucho miedo de que muriera alterando el vínculo inundado por ansiedades al estar la bebé en cuidados intensivos pediátricos largo tiempo, y dejando un estilo de relación que continuaba a lo largo de su vida.

Otro ejemplo, si alguien decía "estoy deprimido" se preguntaba: "¿cómo será ese estar deprimido? ¿De qué manera lo vive él? Decía algo así como "lléveme con usted", o "estoy con usted en ese lugar de su sufrimiento y quiero saber cómo se siente allí: lléveme a ese estado, cuénteme cómo es para que yo sepa".

Aconsejaba estar atento a las imágenes que surgían en uno cuando alguien estaba en la sesión. Así *entrábamos en lo más profundo del sentir de una persona, que siempre es único. Las palabras no pueden expresarlo por mejor intención que se tenga. Algo del orden de lo inefable siempre está presente.*

Pepe no decía qué hacer ni qué decir, hacía que uno pudiera comprender qué le pasaba a esa persona... el hacer venía después desde uno mismo.



¿Qué caracterizaba su personal enfoque clínico y su concepción del trabajo del psicoanalista?

Tal vez su intención de conocer lo esencial que está presente en los vínculos humanos. Comprender al paciente, sus vivencias y el sentido de sus conductas, de sus síntomas y sobre todo: qué estaba buscando del analista, cuál era el diseño de la cura que el paciente traía.

Por eso enseñaba que lo discursivo no podía expresar lo que sí podía el juego, el símbolo, el arte en sus distintas formas.

Aclaraba diferenciando juego y transferencia en *El jugar del analista* (1997), lo cito:

No está justificado equiparar juego y transferencia... La vida diaria de niños y adultos dentro y fuera del consultorio está jalonada de transferencias de contenidos inconscientes, sobre objetos humanos y no humanos, sin que este fenómeno normal y constante de la vida psicológica por sí mismo nos lleve al juego... Se juega porque jugar está relacionado con una necesidad básica, vital y exclusiva de los seres humanos, la de simbolizar, que es satisfactoria en sí misma... Las transferencias aparecen dentro del juego porque éste es el estado mental más propicio para su objetivación, elaboración e integración. (p. 113)

Considera que es en la dinámica dramática del juego donde el inconsciente se hace presente y que la labor interpretativa del analista es más útil cuando la realiza dentro del juego y en forma dramática.

Partiendo desde la clínica, ya sea desde las sesiones o desde mis preocupaciones acerca de mis pacientes, fui aprendiendo con él distintos aspectos de la teoría psicoanalítica y numerosos autores que evocaba espontáneamente. Conceptos como el encuadre, la transferencia y la contratransferencia, pero también *las repercusiones emocionales en mí, que no eran contratransferenciales sino propias de poner mi persona a disposición en el momento de la sesión*, ya que es el instrumento del proceso prestándose al vínculo. Viene a mi mente la bellísima cita que hace Winnicott (1971) de Marion Millner (1952): "Cuando empecé a ver... que ese uso de mí misma podía ser, no solo una regresión defensiva, sino una fase esencial y repetida de una relación creadora con el mundo...".

En cuanto a mi contratransferencia, aprendí a captarla, discriminarla y elaborarla, lo que me permitió tratar de no actuarla o poder reconocer posteriormente si me ocurría. Trataba de hacerlo cuando por ejemplo me sentía responsable frente a los padres por el rendimiento en el estudio o a la posibilidad de que un adolescente comenzara a tener relaciones sexuales, o a consumir alguna droga. Temía que mis intervenciones pudieran inclinarlos hacia hacerlo o no hacerlo, sintiéndome responsable de ello. Aprendí de él que la responsabilidad de lo que ocurre fuera del consultorio compete a los padres, el analista

no puede hacer nada en ese sentido... nada más y nada menos que un buen análisis agrego yo.

Quiero hacer un comentario acerca de esa etapa de la formación psicoanalítica. Tengo presente y quiero destacar la presión que significa la supervisión didáctica en la formación de un analista asimismo como el sostén y apoyo que se obtiene de ella. Entre las presiones cito el temor a que el paciente baje la frecuencia de tres sesiones, la ilusión en la intención de llevar un registro de las sesiones que permita mostrar al supervisor lo más exactamente posible lo que ocurrió en la sesión lo que es imposible porque ya pasó y al contarlo ya está transformado, los informes y en mi caso inicialmente, el cambio de la imagen de mi supervisor, porque pasó a ser quien también evaluaba el trabajo con el paciente frente al Instituto. Afortunadamente dichos temores se diluyeron porque la forma de trabajo con Valeros no cambió, él continuó con la misma actitud de siempre. Me hizo sentir aceptada, valorada sin necesidad de elogios, escuchada y en disposición de aprender.

De allí la importancia del análisis del analista, y como dice Meltzer "la afinación del instrumento", pues tiene que poder sumergirse en la transferencia del paciente y rescatarse después de la sesión, momento en que podrá pensar, escribir, compartir con otros, es decir trabajar intelectualmente sobre su labor con el paciente.

Considero importante para un analista en formación el poder trabajar estas ansiedades en el espacio del análisis didáctico, de modo tal que afecten lo menos posible el proceso con el paciente y permitan una evolución hacia una mayor *salud del analista* en formación y la continuidad del desarrollo de la identidad personal y como analista, proceso que no termina mientras haya vida.

El abordaje clínico en el análisis de niños del Dr. José A. Valeros (1997) queda reflejado en este fragmento que transcribo de su libro *El jugar del analista*:

Ofrezco aquí, a modo de simples enunciados, los componentes principales de mi visión del psicoanálisis como referentes para el lector. Los mismos son:

El encuadre estable, pero especialmente la estabilidad emocional del analista, desencadena un proceso natural de curación.

El paciente tiene ya un diseño de su cura e inversamente es trabajoso, penoso y poco útil que el analista trate de imponer sus objetivos de curación.

El principal aporte del psicoanalista es tolerar y elaborar las emociones que le provocará la relación con el paciente.

Las "resistencias" al proceso terapéutico así concebido son del analista

Es en la dinámica dramática del juego donde el inconsciente se hace presente, se lo ve, se lo conoce, se lo experimenta y eventualmente se lo elabora;



La labor interpretativa del analista es más útil cuando la realiza dentro del juego en forma dramática.” (p. 15)

Para terminar transcribo un dialogo imaginario escrito en un “Comentario sobre la participación del cuerpo del analista en el Psicoanálisis de niños” presentado en APdeBA (inédito). Dice así:

—Doctor usted piensa que los sufrimientos por los que lo consulto son de origen emocional y consecuentemente me recomienda que me analice. Estoy dispuesto a intentarlo. Ante mi pregunta usted me explicó que el análisis consiste en que yo entienda mis conflictos para lo cual usted me irá comunicando lo que vaya comprendiendo de mi psicología. Ahora Doctor le ruego que no me dé explicaciones discursivas, en el lenguaje racional científico. Le pido por favor que lo que tenga que decirme me lo ilustre con imágenes, de cualquier tipo: espaciales, dramáticas, históricas, pictóricas, volumétricas, musicales, de movimientos, como en cualquiera de las artes.

—Mire señor Pérez, su pedido es muy comprensible, pero yo no soy artista.

—No son obras de arte lo que le pido Doctor, sólo que ilustre lo que tenga que decirme como se hace en el juego.

—Le aclaro que esta no sería una terapia con juegos como con los niños.

—No, desde luego Doctor, pero por favor use metáforas, analogías, principalmente sea imaginativo.

—Le confieso que no soy muy imaginativo.

—No se preocupe Doctor, lo que pueda va estar bien.

Sigue diciendo:

Con un paciente niño un diálogo semejante sería redundante, y por lo demás no surgiría. Lo que sigue de este ensayo, aunque se refiera acotadamente al análisis de niños en esencia vale igualmente para el análisis de adultos. El equivalente principal es que donde hablo de los juegos propuestos por los niños, en el análisis de adultos le llamamos las transferencias que surgen espontáneamente en el curso del análisis.

Rosa Schenkel: Licenciada en Psicología, Especialista en Psicoanálisis, graduada en IUSAM, Psicoanalista Miembro de IPA y FEPAL, Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Miembro de la Asociación Médica Argentina, Miembro de la CD de la Sociedad Argentina de Psicología Médica del Matrimonio

y la Familia (AMA), Ex integrante de la CD de APdeBA. Actualmente Integrante de la Secretaría Científica y del equipo coordinador del Área Winnicott de APdeBA. Supervisora clínica del equipo de Adolescencia del Hospital Ramón Carrillo y del equipo de Niñez y Adolescencia de FASAM.
mailto:schenkelrosa@gmail.com

Resumen: Intento compartir mi grata y enriquecedora relación con quien fuera mi supervisor desde el 2006 hasta hace poco tiempo tratando de reflejar, según mi personal mirada, su modo de pensar, sentir y trabajar en la clínica. Lo que caracteriza su pensamiento es su intención de conocer lo esencial que está presente en los vínculos humanos. Comprender al paciente, sus vivencias y el sentido de sus conductas, de sus síntomas y sobre todo lo que estaba buscando del analista en el proceso que se iniciaba, tratando de descubrir cuál era el diseño de la cura que el paciente traía.

Descriptor: Juego - Transferencia – Contratransferencia - Psicoanálisis de niños.

Para o professor com cuidado. Em homenagem ao Dr. José Valeros

Resumo: Procuo partilhar a minha agradável e enriquecedora relação com quem foi o meu orientador desde 2006 até recentemente, procurando reflectir, de acordo com o meu ponto de vista pessoal, a sua forma de pensar, sentir e trabalhar na clínica. O que caracteriza seu pensamento é sua intenção de conhecer o essencial que está presente nos laços humanos. Compreender o paciente, suas vivências e o significado de seus comportamentos, seus sintomas e sobretudo o que ele buscava do analista no processo que se iniciava, tentando descobrir qual era o desenho da cura que o paciente trazia.

To Sir, with love. A tribute to Dr. José Valeros

Summary: I wish to share my pleasant and enriching relationship with whoever was my supervisor from 2006 until recently, trying to reflect, according to my personal point of view, his way of thinking, feeling and working within the clinical field. I think that what characterized him was his intention to know the essential that is present in human bonds. Understand the patient, his experiences and the meaning of his behavior, his symptoms and above all what he was looking for from the analyst in the process that was beginning, trying to discover the design of the cure was which the patient brought.

Descriptors: Playing - Transference - Countertransference - Child Psychoanalysis.

REFERENCIAS

- Meltzer, D. (1996). *El proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- Valeros, J. (1997). *El jugar del analista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008). Sobre la imaginación y el proceso de elaboración en el analista. En *Winnicott Hoy: su presencia en la clínica actual* (Cap.19). Madrid: Psimática.
- _____. (2015). Acerca de una forma de reparación de la autoestima en el análisis de niños. *Psicoanálisis*, 37(1), 51-59.
- _____. *Comentarios sobre la participación del cuerpo del analista en el Psicoanálisis de niños*. Trabajo inédito presentado en APdeBA y comunicación personal.
- _____. (2015). *Narrativa del análisis de un púber*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.